

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 297

Sevilla—Jueves 26 de Diciembre de 1901

AÑO XXV

FIN DE AÑO

Las casas de comercio dedican estos días últimos del año a practicar sus balances para conocer cuando empieza el año nuevo la verdadera situación económica de la razón social de la sociedad en comandita ó de la de cuentas en participación.

En cambio, esta denominación social que se llama la España restauradora, al cabo de veintiseis años de régimen monárquico, no ha podido presentar al país una verdadera liquidación de cuentas, sin duda porque sus constables, sus tenedores de libros, sus financieros, ni han llevado los libros con regularidad, ni la sociedad ha conseguido obtener de sus directores una cuenta exacta y cierta de su tesoro y de sus negocios.

Aquí no se sabe cuáles son las ventas realizadas, ni el precio de los productos, ni la situación de los mercados, ni nada que acuse una gestión prudente y honrada, inteligente y cuidadosa de los intereses que están confiados á su dirección. ¿Pero esto por qué es? La razón es muy obvia. La dirección de los negocios mercantiles, la gerencia de los intereses morales, la administración de los múltiples negocios, no la ha otorgado la junta de accionistas por mayoría de votos, ha sido la fuerza y la ficción que se han impuesto y han conseguido, por virtud de una encerrona, alcanzar los puestos directivos contra la voluntad de los verdaderos dueños, de los señores, de los que aportan todo el capital, que cuando quisieron aperebirse se encontraron su casa asaltada y ocupada la dirección de los negocios por los más osados, por los más atrevidos, apoyándose en la fuerza á la que adulan para que los sostengan.

Es verdad que anualmente se presenta una cuenta con su haber y su debe, éste siempre superior á aquél, pero siempre amañado. La junta de accionistas se ha mixtificado llevando socios á la sociedad, que sirven los intereses de la gerencia, y al lado de la gerencia están dispuestos á sacrificar los intereses sociales.

El año actual, que debía constituir una verdadera liquidación general, porque va á espirar el tiempo del contrato, los gestores y directores han presentado una liquidación ni más ni menos que en años anteriores, de los que no se diferencia en otra cosa como no sea en que el dividendo parcial ha aumentado en una proporción exorbitante.

El déficit en un presupuesto que rebasa la cifra de 960 millones, llegará seguramente á 70 millones de pesetas, sin que el consejo de administración ni la gerencia se hayan considerado por esto desautorizados; por el contrario, todavía se atreven en la obligada memoria á hacer alardes de una situación próspera y desahogada, después de sacrificar de una manera inicua á los verdaderos accionistas.

¿Cómo se remediará esto? Nosotros tenemos la solución. Ante el descrédito, ante la bancarrota, ante la tremenda crisis moral y financiera porque atraviesa la sociedad, ante el descaño de sus directores y administradores y de los accionistas nominales que les ayudan en su insensata empresa, acudir al remedio de reunirse espontáneamente la junta general de accionistas, aunque haya que saltar por encima de las cláusulas de la escritura social, tan bien confeccionada por los administradores actuales y sus cómplices y coaligados, y arrojar de su dirección á los que malbaratan el capital social, depositándolo en manos expertas, en varones íntegros, en socios honrados y probos que fomenten el crédito, que aumenten el capital y los rendimientos sin menoscabo de los intereses de los accionistas, y que impriman una marcha moral y honrada, liberal y digna, á los múltiples asuntos sociales, variando radicalmente el régimen y el sistema.

Esta es la liquidación que el fin de año impone y aconseja.

A. A.

SAN FRANCISCO PI Y SUS MILAGROS

Desde el viernes 29 de Noviembre de 1901 un nuevo santo figura en el Santoral de la humanidad; ese santo es San Francisco Pi y Marsagall.

Su beatificación no puede ofrecer duda. Si el don de milagros constituye el distintivo más patente de la santidad, ninguno de los bienaventurados que se adora en los altares realizó mayores portentos que los consumados por ese santo de la civilización, de la libertad y del derecho. Y si no, vayan ustedes contando.

Milagro literario.

Su pluma mágica transformó nuestra rimbombante, altisonante y ampulosa habla castellana, en una lengua seria, severa, concisa, llena de nervio y de expresión, ajustada al pensamiento como al cuerpo se ajusta la piel. La forma literaria revisió en sus escritos la suprema belleza clásica. Tiene la sobriedad de Tácito sin su afectación. Por un fenómeno nada extraordinario, sino muy natural, el primero de nuestros prosistas no tuvo acceso en la Academia Española.

Milagro oratorio.

Brilló como astro de primera magnitud en esta nuestra tribuna. escenario de la retórica, con su palabra apacible y serena, su acento tranquilo, su ademán sobrio y un poco frío, sin floreos, sin alharacas, sin apóstrofes, sin desplante, sin gritos, sin manotadas y casi sin voz. Osó llevar al Parlamento la verdad desnuda. Su oratoria fué la del pensamiento y no la de los sentidos. Era la razón misma hablando.

Milagro político.

Alcanzó la popularidad y fué durante muchos años jefe de un partido popular sin acometividad violenta ni espíritu sectario, ni aun emoción y electricidad comunicativas. Prefería persuadir á comover. Habló siempre al juicio, nunca á las pasiones ó á la fantasía. Fué radical sin demagogia. Obtuvo para sí grandes adhesiones, pretendiéndolas sólo para las ideas.

Difundió la luz que ilumina más bien que el calor que á veces abrasa. Predicó para el porvenir. Mejor que jefe fué precursor. Más que la jefatura desempeñó el apostolado.

Milagro patriótico.

En días en que la opinión andaba extraviada él dijo á su patria la verdad, la verdad amarga, la verdad entera, que hubiera evitado el desastre é impedido la ruina. Solo aquel austero patricio tuvo entonces en España el valor de su convicción. Dijo la verdad en vano, pero la dijo impunemente. Ni las turbas enloquecidas ni los gobiernos ciegos y despóticos osaron por ello hostilizar al estadista y al patriota. Tan grande era su autoridad.

Milagro ético.

El restauró, en esta nuestra España decadente y corrompida, las clásicas virtudes de los Aristides y Catones. Ninguno de aquellos eternos modelos de la sublimidad moral lo aventajó en austeridad. Pi tuvo sobre ellos el superior merecimiento de haber vivido en un medio moral infinitamente más bajo, conservándose puro é immaculado en una sentina. Jefe un día del Estado, dejó el poder para volver á su pluma, como Cincinato á su esteva. Pobre, halló medio de regalar á su país, renunciando á cobrar su cesantía, más de sesenta mil duros; la fortuna de una familia. Abogado insigne, vivió estrechamente del producto de su trabajo, mermado por su austero desinterés. Su consecuencia fué ejemplar y será legendaria. De ella hizo un culto, casi una idolatría. Su figura moral destaca del negro fondo de la sociedad en que ha vivido como la de aquellos grandes estoicos, vestigios de la vieja virtud romana, á quienes cupo en suerte presenciar indignados las bacanales de la podrida Roma imperial. Aun á esos justos superó por la bondad; severo consigo mismo, dulce é indulgente con los demás.

Y milagro cronológico.

A los 77 años Pi ha muerto en plena juventud. Es un mancebo atrebatado á la vida por los rigores de la anemia senil. En las naciones que envejecen suelen así trocarse las edades. Los niños nacen decrepitos; la lozanía juvenil es distintivo de la ancianidad. Nunca hubo en el mun-

do viejo más joven que el que acaba de abandonarnos. Jamás los hielos de la edad entibieron los entusiasmos de aquel á quien solían llamar sus detractores el hombre de hielo. Ningún desengaño menoscabó su fe en los grandes destinos de la humanidad y de la patria. Preocupado por todos los grandes problemas contemporáneos, atento á todos los latidos de la opinión universal, ese hombre del porvenir fué como nadie el hombre de su tiempo. En vísperas de bajar al sepulcro, nuestro grande anciano acudía al seno de la juventud para confortar los espíritus de la nueva generación con acentos viriles de la animación y de esperanza.

Tales milagros hizo en vida el nuevo San Francisco: muerto aun los ha hecho mayores. Como todos los grandes santos de la fe de que nos hablan las leyendas, este santo de la razón comenzó á operar, apenas fallecido, prodigios de ultratumba. El llevó la santidad á nuestro Parlamento donde, acaso por vez primera, se dió el fenómeno de que ni uno solo de cuantos contribuyeron á tributar al varón justo el merecido homenaje dejara de poner en los labios lo que pensaban las inteligencias y los corazones sentían. El hizo enmudecer al fanatismo, obligándole á reconocer, mal de su grado, que la virtud más excelsa puede ser librepensadora. El unió durante veinticuatro horas á todos los españoles, de todas las clases, sentidos, opiniones y procedencias en un sentimiento común, maravilla inaudita, jamás realizada desde los tiempos de Tubal. El ha logrado que, del fondo de este charco infecto y cenagoso que se llama sociedad española, se alzara un himno unánime en glorificación de la virtud y de la grandeza moral.

¿Quién sabe? Si tamaños portentos realizó el grande hombre, aun antes de que cubriera sus restos mortales la tierra sagrada del cementerio civil, ¿por qué no hemos de esperar de él en el porvenir otros portentos mayores? Acaso sirva su memoria augusta para regenerarnos á todos. Acaso ante ese sepulcro consientan los republicanos en hacer á las ideas el holocausto de sus rencores. Acaso sea esa muerte el comienzo de una nueva vida y aun de redención para la patria la tumba de uno de sus más ilustres hijos. Basta para ello que los fieles de la religión del progreso supiéramos inspirarnos en el ejemplo del apóstol.

Si, un nuevo santo figura de hoy más en el Santoral de la humanidad. El Papa no le canonizará, pero le canonizará la Historia.

ALFREDO CALDERÓN.

¡AL CUARTEL!

«Un exministro defendió días pasados en el Congreso el servicio militar obligatorio.

Y el general Weyler contestó al Sr. Gasset que tenía en estudio un proyecto relacionado con el asunto.»
(Un periódico.)

Se han olvidado las pasadas catástrofes. En los campos, en las aldeas y las ciudades, nadie se acuerda ya de los infelices muchachos sacrificados en las guerras de Cuba y Filipinas. Quizás alguna anciana de blancos cabellos derrame todavía tristes lágrimas y lleve luto en el corazón. Pocas deben de ser, sin embargo.

La mayor parte de ellas se fueron detrás de sus hijos porque no pudieron resistir la pena... Han pasado los meses y los años.

Muchos de los culpables de que se derramase tanta sangre inocente sucumbieron también. ¡Quizás los mataron los remordimientos! ¡Ah! Si hubiese castigos después de la muerte, ¡qué horribles tormentos estarían pasando á estas horas aquellos infames!

Yo no me olvido, no puedo olvidarme, no me olvidaré nunca del lúgubre desembarco de nuestras tropas derrotadas.

Aquella visión dantesca, apocalíptica, puso de manifiesto la bárbara crueldad de nuestra raza de inquisidores, la estúpida resignación de nuestro pueblo de mendigos.

Era ya casi de noche cuando llegó uno de aquellos buques fantasma á nuestro puerto. Una multitud humilde y miserable esperaba desde

hacia algunas horas. Abundaban más las mujeres que los hombres. Tenían el rostro marchito, los ojos escaldados por el llanto, las manos sarmentosas y los pechos flácidos. ¡Las había puesto así el dolor!...

Un escuadrón de caballería con los sables desenvainados formaba inmenso cuadro para contener al gentío. El barco negro como la pena, fondeó con tétrica majestad. Millares de seres que parecían salir de sus sepulcros se amontonaban en la borda. De sus hundidos pechos se escapaba un grito jubiloso. En sus rostros demacrados brillaba la alegría.

¡Estaban en la patria, madrestra cruel y sin entrañas, á la cual, sin embargo, no habían dejado de amar un solo instante!...

Un vaho pestilente invadió la atmósfera.

La compasiva noche tendió su negro velo para que la cruda luz del sol no iluminase tanta miseria.

A lo largo del puerto brillaron las luces rojizas de los reverberos que se reflejaban en temblorosos rieles sobre las negruzcas aguas. La caridad oficial, vestida de arlequín, llena de galones y cintajos, disciplinada y correcta, comenzó á ejercer sus funciones. Y de la inmundicia sentina del vapor fueron saliendo lentamente centenares de hombres, aniquilados, tísicos, moribundos, en plena juventud!...

Unos cuantos hachones iluminaban de un modo fantástico con sangrientos y vengadores reflejos, aquel último adiós á la vida, bajo un cielo otoñal tachonado de estrellas, de una juventud sacrificada en aras de un trono maléfico.

Los pobres soldados que todavía podían tenerse en pie, desfilaron como rebaño llagado y triste por entre la multitud apiadada y sollozante. De cuando en cuando se oía un grito de alegría y una madre caía desmayada en los brazos de su hijo. Los hombres apretaban los puños y lanzaban una maldición ó una blasfemia!...

Luego las camillas formaron un cordón interminable. Una trompeta de la Cruz Roja rasgaba el aire con lúgubre lamento. Las luces de las antorchas sembraban en medio de las sombras sangrientas heridas de la noche. Y á lo largo de la hermosa calzada sembrada de copudos árboles que conduce á la ciudad, se detenían las mujeres, las pobres mujeres del pueblo, anegadas en lágrimas, agitadas por el dolor y la ira!...

Y sobre las duras losas del muelle, con los ojos fijos en el barco negro, continuaba esperando todavía alguna madre sin ventura al hijo querido que ya no volvería á ver.

Me he entretenido en describir aquella escena de desolación que tan profunda huella ha dejado en mi ánimo para evocar en la memoria de mis lectores el recuerdo de las pasadas desdichas.

A buen seguro no hubieran sido tan grandes si en aquella época estuviese establecido en España el servicio militar obligatorio.

Las clases directoras, por no ver en peligro de ir á la guerra á sus hijos, hubieran concedido seguramente la autonomía ó la independencia á la isla de Cuba. ¡Ah! No cabe duda que los sentimientos patrióticos de muchos peles se hubieran enfriado si rigiese entonces esa ley igualitaria.

Hay que pensar que el mejor día nos vemos envueltos por la estulticia de nuestros gobernantes en una nueva guerra.

Mientras que solo vayan á servir al rey los hijos de los pobres, maldito el cuidado que les dará á los de arriba lanzar á la nación en descabelladas aventuras.

Y esto no puede ser. Solo por medio de las artes de la paz podremos llegar á regenerarnos.

La mejor manera de acabar para siempre con D. Quijote, es obligar á los hijos de los ricos á que cabalguen en el escuálido rocínante.

¿No son ellos los que hablan con entusiasmo de San Quintín y de Pavía? ¿No es la patria para ellos? Pues que aprendan á defenderla en los cuarteles. ¡Al cuartel todo el mundo!

Entonces dejarán muchos mentecatos de ensalzar con los labios lo que odian con el corazón.

Entonces conocerán las vejaciones, los in-

sultos y las humillaciones á que está sujeto el pobre soldado.

Es preciso que los señoritos escrofulosos y encleques de la burguesía vayan al cuartel á pelar patatas, á comer rancho, á cargar marmitas, á hacer guardias en los presidios y en las cárceles, á formar piquetes en las procesiones....

¿No dicen nuestros grandes hombres que también debemos regenerarnos físicamente? ¿No hablan del tiro nacional, la gimnasia, la equitación y la hidroterapia para conseguirlo? Pues nada mejor para los entecos mozalbetes, educados en los colegios de los jesuitas, que el tiro al blanco, los paseos militares, las grandes paradas y las evoluciones al toque de trompeta.

Necesitan esos chicos de aire puro, porque el que se respira en los centros de la Juventud Católica es poco saludable.

No todo han de ser discursos en honor de Santo Tomás de Aquino, odas á la virgen y romanzas cursis.

Hará bien el general Weyler en presentar cuanto antes el proyecto que tiene en estudio sobre el servicio militar obligatorio.

Esta reforma, más que otra alguna, una vez implantada, contribuirá poderosamente á cambiar radicalmente la manera de pensar y de sentir de muchos españoles.

No se acabarán por eso las guerras. En la Argentina, por ejemplo, donde acaba de declararse el servicio militar obligatorio, la nación entera se alista con entusiasmo en las filas del ejército para combatir con la República chilena.

Cuando aquí suceda lo mismo, nada tendremos que decir en contra de las clases privilegiadas, aunque nuestra voz se levantará siempre para execrar y maldecir esas bárbaras matanzas entre hermanos, que se llaman guerras patrióticas.

CONSTANTINO PIQUER

HOMBRES Y PERROS

Los periódicos franceses detallan con gran entusiasmo una innovación que ha introducido el Municipio de Londres en el difícil arte... de matar perros.

Así como en Francia, y en otras partes, se mata por asfixia á los «compañeros del hombre», haciéndoles padecer unos minutos, pues el gas para alumbrado es fama que les produce náuseas y cefalalgias, en Londres se ha perfeccionado el sistema de la siguiente manera:

En un departamento estucado y con el piso de mármol, que recibe luz zenital y por dos grandes ventanas que cierran herméticamente, se abre una puertecita de hierro. Por ella penetra el vagón cargado de canes. Saltan éstos al suelo, se retira el vagón, se cierra la puerta, toman los perros la postura que más les acomoda para esperar la muerte, y, abriéndose dos grandes bocas de metal que hay al ras del suelo, sueltan chorros de gas y de vapores de cloroformo. El efecto es instantáneo. Atontados por el estupefaciente, caen los perros derribados al suelo y duermen... hasta que la muerte por asfixia llega... y llega muy aprisa. Lo que el cloroformo empieza, el gas termina. Y los perros mueren de un modo delicado, pulcro, estético, sin darse cuenta de que la muerte llega.

La prensa francesa pide con toda urgencia que el Municipio de París adopte la innovación que el de Londres ha introducido.

No faltarán periódicos que en España pidan lo mismo, si á su noticia llega la del feliz invento.

Leyendo sueltos parecidos, se siente uno orgulloso de vivir en la presente época. Sin embargo, si algún futuro historiador de costumbres habla en siglo venidero de lo que el Ayuntamiento de Londres ha hecho en favor de la raza perruna y se fija en lo que en esta misma época ocurre entre los hombres, no podrá por menos de decir:

«Era en verdad una época extravagante aquella. Los hombres cuidaban de evitar toda clase de padecimientos á los animales. Algunos varones sensibles formaban sociedades para evitar que otros más groseros apalearan á los animales ó les hicieran cumplir un trabajo excesivo ó les martirizaran de mil modos como en épocas anteriores sucedía. Otros, llevando aun más allá su manía altruista, juntábanse en apretado haz para conseguir que sus conciudadanos respetaran las vidas de los árboles. Y como un exceso de sensibilidad casi inconcebible los había que se habían propuesto respetar la vida de piedras y metales.

Las autoridades felicitaban á tan dignos é inteligentes ciudadanos y les facilitaban medios morales é intelectuales á fin de que pudieran realizar sus buenos propósitos; en la prensa diaria

y periódica, hasta en los libros se encomiaba su conducta y se proponía como ejemplo. Había vegetarianos que se atiborraban de judías por ahorrar la vida de cuadrúpedos y aves, sin notar que también tienen vida los vegetales y que cada paso de un hombre cuesta la vida á muchos miles de animaluchos. Otros sólo se vestían de materias vegetales: todo para que las bestias vivieran larga vida.

La sensibilidad parecía haber llegado á su grado máximo, las buenas costumbres á su plenitud.

¡Cosa rara! Esos mismos hombres que tanto cuidaban de la vida de los perros y carneros y bueyes; que no podían ver que un chiquillo mal intencionado descortezara un árbol ó que una patrona limpia—si alguna existe—abreviara la existencia de algunos insectos molestos, esos mismos hombres veían con una pasmosa tranquilidad cómo millones de semejantes suyos perdían salud y vida por estar sometidos á trabajos excesivos, por manejar sustancias venenosas, por no alimentarse de un modo suficiente.

Era, en verdad, una época extraña. Se procuraba conservar la vida de animales y vegetales y se derrochaba la de los hombres. Se sentía lástima por lo baldí y nadie cuidaba de despertarla por cuanto lo merecía. Había buenos establos para las bestias y ni un mal cobertizo para los hombres. Se hacía todo lo posible para que los perros murieran sin dolor, y nadie cuidaba de que los hombres vivieran. ¿Era hipocresía ó tontería? ¿Maldad ó estupidez? Júzguenlo los lectores.»

MARCO POLO.

De actualidad

Dicen de Valparaíso que Chile y la Argentina firmaron el siguiente protocolo.
Queda terminada la controversia entre ambos gobiernos.

Estos se comprometen, conforme al protocolo de 1898, á no ejercer ningún acto de soberanía en los territorios disputados.

Aguardarán el fallo del rey de Inglaterra, nombrado árbitro para resolver las diferencias pendientes.

De Calcuta telegrafían que una columna inglesa apoderóse por asalto del fuerte de Nardiz-Maerai, que ocupaba una partida de merodeadores persas.

Los ingleses tuvieron tres muertos y 8 heridos.

El enemigo veinte muertos, incluso el jefe, catorce heridos y 63 prisioneros.

En Oviedo ha surgido un nuevo conflicto municipal provocado por el alcalde D. Juan Uribe, quien reunió á los concejales para manifestarles que presentaba la dimisión con carácter de irrevocable, fundándola en que deseaba no ser obstáculo á que los concejales republicanos vayan al Ayuntamiento.

Témense complicaciones.
Le ha sustituido el farmacéutico don José Braga.

Dicen de París que en la Cámara ha habido violenta discusión entre los diputados Allemane y Bernard, referente á los fondos secretos.

Llegaron á las manos y se apalearon.
Allemane sufrió una herida leve en una mano.

El viernes se declararán permanentes las sesiones de las cámaras, con objeto de aprobar los presupuestos y suspenderlas seguidamente.

Abriéndose en Febrero con objeto de discutir los proyectos de pago en oro, reforma de la ley municipal y provincial y otros urgentes.

El interregno se dedicará al arreglo de las Cámaras para la coronación del rey.

Se ha desmentido el rumor de que Alemania enviase á Venezuela el ultimatum.

Dicen de Nueva York que han surgido diferencias entre el Gobierno de Venezuela y la compañía alemana del ferrocarril á Caracas.

El Gobierno ha dispuesto la ocupación militar de todas las estaciones, suspendiendo la circulación de trenes.

Agrávase la situación de la industria y comercio y aumenta la irritación contra esas medidas.

Se han discutido en el Senado las enmiendas sobre curso de topógrafos, material de Escuelas de Artes y Oficios y presupuesto de Instrucción.

La comisión de presupuestos del Congreso ha admitido la enmienda de Besada en que se obliga á los ayuntamientos á rebajar la décima de consumos que se aplique á vinos.

Enterróse á la marquesa de Santa Cruz.

El proyecto de ferrocarriles secundarios se discutirá después del interregno.

Créese que el 1.º de Enero se legalizará la situación económica.

El viernes llegará á Madrid para Lisboa la reina Pía de Portugal.

Se sortearán los diputados gallegos y asturianos para pedir hoy que se cuente el número y presentar proposiciones incidentales á fin de obstruccionar la aprobación de los presupuestos si no se aprueba la proposición de ley rebajando los derechos arancelarios al maíz.

Hoy corresponde asistir temprano á Gasset para pedir que se cuente el número.

Dicen de Oviedo que en la puerta de los talleres del Eco de Orense explotó una bomba de dinamita, hallándose en el interior el director y su familia.

La explosión fué formidable y destruyó la puerta, causando grandes destrozos en el edificio.

Todos resultaron ilesos.
Vióse escapar á dos hombres con boinas.
Pérgueseles.

En Tánger se sabe que las kábilas de Wazan, Larache, Arzila y Alcasar, con contingentes de tropas mandadas por Kaidis, están preparadas para atacar á la kábila de Benimesara, pendiendo esto de la llegada de las tropas del Sultán.

BIBLIOGRAFÍA

MEMORIAS DE UNA MONJA.

Se ha puesto á la venta *Memorias de una monja*, en un tomo profusamente ilustrado con artísticos dibujos y admirablemente impreso.

La obra de José Ferrándiz, no necesita de nuestro elogio, ni necesita la gaceta reclamo para la venta, que solicitan todos los autores que producen un libro nuevo con ideas más ó menos plausibles. Las *Memorias de una monja* están juzgadas por todos los espíritus libres de España, que han leído regocijados esas páginas en las que campea, aparte de la forma literaria que hace tiempo dió título de notable entre la gente de letras, al batallador periodista republicano, la verdad, hija de un analítico estudio hecho de las «cosas» explotadas por la clerecía, en beneficio de su insaciable ambición.

Para los ignorantes é incautos, que apesar de hallarnos en el siglo XX, siguen creyendo en la santidad de esas casas donde se congregan rebaños de hombres y mujeres, para no hacer nada útil y sí mucho pecaminoso, y en la certeza de la milagrería que *da vista á ciegos y habla á los mudos*, solamente con rezos, es muy beneficiosa la lectura de las *Memorias de una monja*, porque en ese libro encontrarán el contrapeso á las utópicas ideas que en sus cerebros inculcó la obra del jesuitismo, perturbador de conciencias.

Ya hemos dicho que la obra de Ferrándiz no necesita elogios.

El aplauso con que recibió la opinión liberal de España el trabajo del batallador periodista, desde que aquél empezó á publicarse en *El País*, nos releva de todo encomio hacia la obra que nos ocupa. En estas líneas solamente hay un aplauso entusiasta para el notable escritor que tan gallardamente supo dar cima á una obra redentora, puesto que en ella combate con lógica indestructible al fanatismo religioso, causa principalísima de la incultura que domina en muchas regiones de España y del estancamiento del progreso.

Memorias de una monja, se vende al precio de dos pesetas ejemplar en todas las librerías.

Noticias locales

FELICES PASCUAS!

¡Cómo no felicitar á nuestros lectores en las presentes! Es una costumbre, y ésta dicen que debe convertirse en ley.

Estamos en plena fiesta de Navidad, y, por tanto, lo tradicional se impone.

El tiempo frío y desapacible, no ha sido impedimento para que los aficionados á divertirse lo hagan, y en grande. Así, pues, han abundado las *pitimas* en celebración del 1902 aniversario del natalicio del Mesías.

LA POLICIA Y LOS ROBOS

Toda la prensa local ha venido ocupándose, censurando el hecho, de los frecuentes robos que se realizan en Sevilla, cuyos autores, salvo contadas excepciones, nunca son habidos. Hasta ahora el único inspector que ha prestado algunos buenos servicios, y contribuido, por tanto, á que los robos no se verifiquen con frecuencia tan lamentable, ha sido D. Víctor García.

Prueba nuestra afirmación la captura de sujetos tan peligrosos para la propiedad ajena como Francisco Jacinto Vázquez, alias *El Cateto* y José Pérez Enriquez, alias *Vidal*, cuya última fechoría fué el robo ejecutado en un establecimiento de bebidas de la Plaza de la Encarnación, en el cual sustrajeron á un individuo que se hallaba en completo estado de embriaguez, 200 pesetas en billetes del Banco, un décimo de la lotería de Navidad y un reloj de acero.

El apodado *Vidal*, sometido á interrogatorio por D. Víctor García, se confesó autor del robo de un reloj de oro en la estación de El Cuervo, reloj que vendió después en esta capital á un platero de la Plaza del Pan, en 17 duros y 2 pesetas.

Hemos relatado este servicio policiaco, para

demostrar que los agentes de orden público, cuando quieren, saben dar pronto con la gente de mal vivir, y que muchos hechos quedan impunes por negligencia de aquéllos. Y como demostración de lo que afirmamos, está el hecho de no haber dado parte el inspector Sr. Beza del robo verificado por *El Cateto* en la taberna de la Plaza de la Encarnación hasta 24 horas después de saberlo.

Aplaudimos la idea expuesta por el señor Manzano al encargarse del mando de esta provincia, referente á la reforma del cuerpo de policía; y la aplaudimos, porque desde hace tiempo la venimos juzgando necesaria para la seguridad pública.

En el cuerpo de vigilancia y seguridad de Sevilla hay muchos elementos perniciosos llevados allí para prestar sus servicios por el caciquismo político, y en esto es en lo que ha debido fijarse en primer término el señor Manzano, sin olvidar por eso á los inspectores que, como don Víctor García, vienen cumpliendo con su deber á satisfacción de todos.

Nosotros que no reparamos en nada para censurar á aquellos que lo merecen, tampoco escatimamos el elogio para quienes se hacen acreedores á él.

Se encuentra más aliviada de su enfermedad la distinguida señora del director de *El Noticiero Sevillano*, señor Pérez Rojas.

A las dos de la madrugada de hoy se inició un incendio en la accesoría de la casa número 2 de la calle Castilla, establecimiento de bebidas de la propiedad de don José Romero Trigo.

Notado el fuego por el sereno de la demarcación, próximamente á las tres y cuarto, dió la señal de alarma, despertando á los vecinos que habitaban en el piso principal de la finca, los cuales procedieron inmediatamente á desolajar sus viviendas.

A poco llegó el servicio de incendios, de puesto en Triana, comenzando los trabajos de extinción.

También acudió al lugar del suceso fuerza de la Guardia civil del puesto inmediato al lugar en que se desarrolló el fuego.

Este consumió todos los enseres del establecimiento.

Se cree que el incendio se produjo por alguna chispa desprendida de un brasero que quedó en la taberna, cuyo dueño, que habita en la calle Castilla, próximo al establecimiento, se retiró á su domicilio á las once de la noche sin haber notado nada.

A las cuatro de la madrugada quedó extinguido el fuego.

El temporal de grandes hielos que domina hace varias semanas, nos coloca en medio de uno de los inviernos más crudos que hemos conocido.

La comprobación de pesas y medidas y aparatos de pesar se verificará por los fieles contrastes en esta provincia en los días 2 al 20 de Enero próximo, comenzando por la capital.

En la calle Adelantado, y por efecto de las borracheras que están á la orden del día, fué herido de un navajazo que le propinó un vecino de la casa en que ambos habitan, José López Munich.

Fuó trasladado al hospital Central, donde recibió curación.

El agresor quedó detenido.

El día 2 del próximo Enero se reunirá la Comisión mixta de reclutamiento de esta provincia para fallar varios incidentes de quintas.

Los efectos timbrados que caducan en fin de mes podrán canjearse durante todo Enero, como ya dijimos, y en las siguientes expende, durías:

Sierpes, números 40 y 57; Murillo, 22; Placentines, 47; plaza del Salvador, 13; Cuna, 21, y en las administraciones subalternas de Alcalá de Guadaíra, Arahal, Cantillana, Carmona, Cazalla de la Sierra, Constantina, Ecija, Estepa, Fuentes de Andalucía, Lebrija, Lora del Río, Marchena, Morón, Osuna, Sanlúcar la Mayor y Utrera.

¡CUIDADO CON EL FRIO!

Si damos fe á los telegramas que llegan de América, donde la temperatura ha descendido repentinamente ocho grados, estamos amenazados de un frío excesivo.

Con efecto, ondas glaciales, que parten de Nueva York, se dirigen á pasos acelerados á Europa, y, si el viento Noroeste persiste, no tardarán en llegar y en extenderse por nuestro continente.

Esas ondas frías, cuyo origen se ignora, se forman entre dos depresiones atmosféricas, y, formando remolinos, como las ondas líquidas, toman al cabo de cierto tiempo la dirección que les imprimen los vientos más fuertes.

Pues bien, el viento que está soplando estos días les imprime gran velocidad hacia Europa, y si ninguna corriente contraria las desvíe de su camino aéreo, pronto recibiremos el beso glacial que América nos envía.

O mejor dicho; lo estamos recibiendo ya.

A última hora de ayer riñeron en la plaza de la Victoria dos individuos, llamado uno de ellos Rafael Escobar Ruiz y apodado el segundo *Silis*.

El primero resultó con una extensa herida en la cara posterior del antebrazo izquierdo, causada con una navaja por su adversario, interesado en dole los tejidos celular, muscular y aponeurosis.